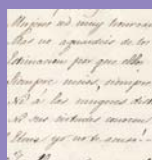


Carolina Coronado

un universo romántico

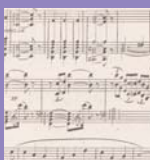


MUSEO DE
LA BIBLIOTECA NACIONAL

Sala de las Musas

Del 10 de mayo

al 25 de septiembre de 2011



odando en el abismo
emueve el terremoto
as lavas del volcan,
Y en medio el pa
remendo cataclismo,
as almas en tinieblas



CAROLINA CORONADO ROMERO (1820-1911) y otras escritoras de mediados del siglo XIX abrieron la senda de la creación literaria sujetas al ideario romántico que impulsaba la libertad individual. El peso de valores morales, como la virtud y la modestia, y una escasa proyección personal fuera del espacio doméstico, marcaron la dificultad por desasirse de este yugo.

Junto a sus poesías, novelas, ensayos y teatro contamos con un testimonio personal de gran interés para conocer las dudas e inquietudes de una joven escritora que decide plasmar sus sentimientos y emociones personales y reflexionar sobre otros asuntos que trascienden lo meramente lírico. Las cartas de Carolina Coronado a Juan Eugenio Hartzenbusch que se conservan en la Biblioteca Nacional de España representan un testimonio en primera persona. A pesar de la ayuda y apoyo que le prestó su maestro, Carolina muestra su desánimo. La resistencia y oposición de ciertos círculos resultó ser un muro difícil de derribar. No obstante, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, la corriente intelectual femenina fue afianzándose. El desvanecimiento del conservadurismo frente a las posturas progresistas del nuevo liberalismo, la prensa por y para las mujeres y un deseo de una instrucción más profunda, más allá de una mera enseñanza de adorno, fueron fenómenos que permitieron una nueva realidad.

Con la finalidad de dar a conocer cómo Carolina Coronado se convirtió en una escritora respetada y admirada, la Biblioteca Nacional de España le dedica esta exposición con motivo del centenario de su muerte.

Mercedes Pasalodos Salgado

PRIMEROS PASOS

Las primeras composiciones de Carolina Coronado son poesías y la primera poesía publicada se titula *A la palma*. Desde entonces, la escritora extremeña consiguió materializar una vocación que se manifestó de forma temprana. El entorno familiar y social no le facilitaron el camino. Su empeño personal contrasta con la debilitada fortaleza física que a veces le hace renunciar a su deseo más profundo. Una dualidad que encaja muy bien con el ideario romántico.

Certificación de la partida de bautismo de Carolina Coronado

[Manuscrito], 1896
Mss/12971/95

LA certificación de la partida de bautismo está expedida por D. Tomás Carretero Rodríguez, arcipreste de Almendralejo el 12 de mayo de 1896.

Este documento es indispensable para eliminar todas las dudas acerca de su fecha de nacimiento, que tuvo lugar el 12 de diciembre de 1820, en el nº 6 de la Plaza de Abastos. Sobre este particular se han alimentado bastantes dudas, que quedan resueltas con este documento y con otros custodiados en el Archivo Parroquial de Almendralejo. Sin ir más lejos, en la reseña biográfica que le dedica Pilar Sinués de Marco ésta colige que *vio la primera luz en el año 1823*. Menos dudas presenta la fecha de su muerte, el 12 de diciembre de 1911.

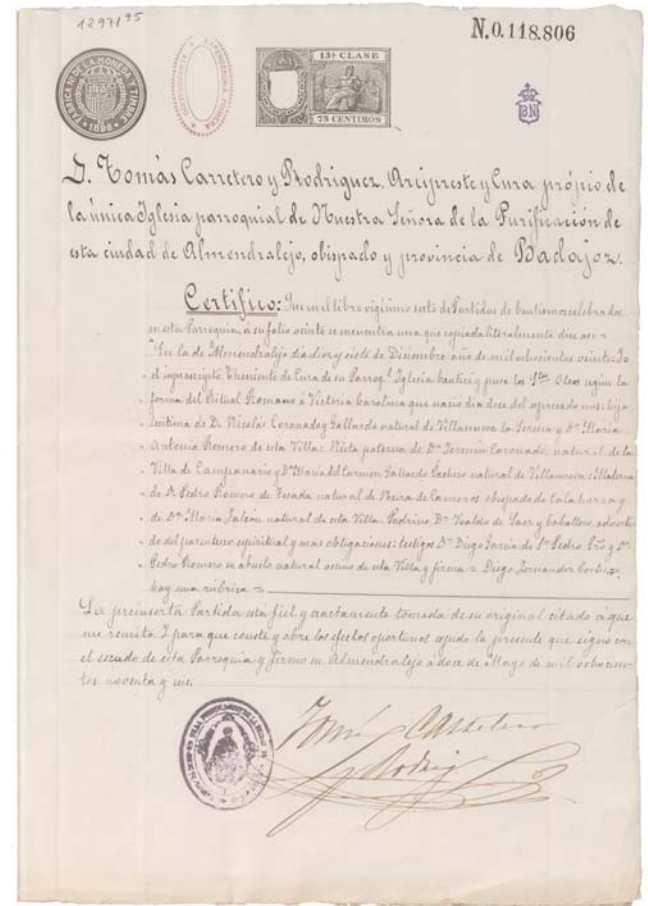
No se tienen demasiadas noticias de la infancia de Carolina Coronado. Sin embargo, sí algunas más, del resto de su vida. Se casó con 32 años, con el diplomático Horacio J. Perry y tuvo tres hijos. Sólo su hija Matilde llegó a la edad adulta.

La literatura fue para Carolina Coronado un oasis donde refugiarse, si atendemos a su naturaleza enfermiza y que no le fueron ajenas algunas depresiones de carecer nervioso a lo largo de su vida, agravadas por la triste pérdida de sus hijos. Sin embargo, esta imagen de mujer débil y delicada, de matiz netamente romántico, contrasta con una dilatada existencia y con una fortaleza, no manifiesta, pero latente que le permitió desarrollar una respetable carrera.

Casa donde nació D^a Carolina Coronado

[Material gráfico]
Papel gelatina
162 x 218 mm
Siglo XIX
17/160/2

CASA de la familia de Carolina Coronado en Almendralejo (Badajoz), situada en la plaza de Espronceda, 6 (antes Abastos).



Cartas de Carolina Coronado a Juan Eugenio Hartzenbusch
 [Manuscrito]
 Siglo XIX
 Mss/20806/219

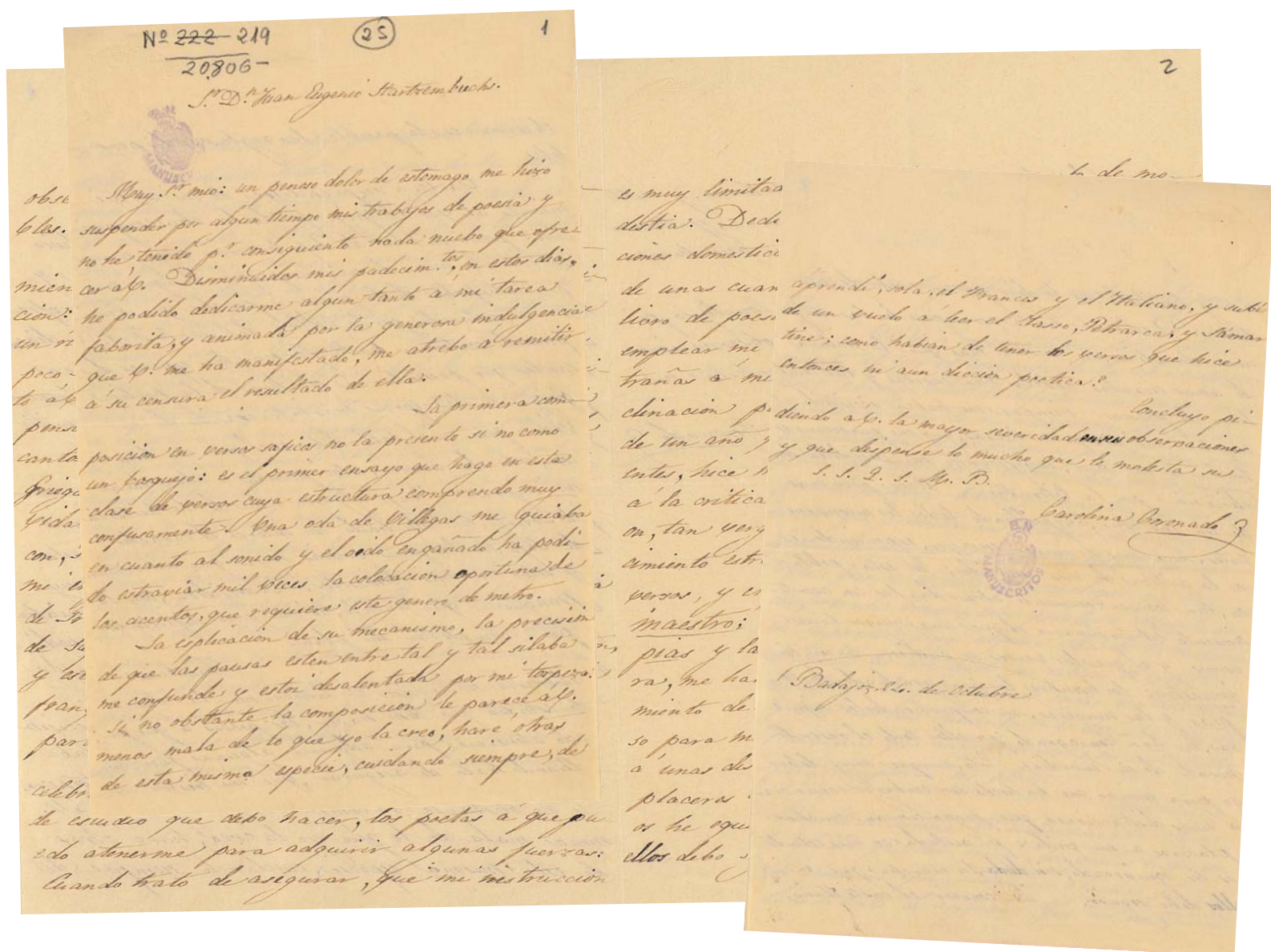
ESTA carta, como las otras que dirige a su mentor Hartzenbusch, no deja de ser importante para conocer el talante de la escritora y también otros aspectos que nos ilustran acerca de la sociedad de la época.

En repetidas ocasiones, Carolina Coronado se queja de su falta de instrucción y de dedicar gran parte de su tiempo a labores propias de su sexo, distrayéndola de cualquier otra actividad: “sacrificando mi decidida inclinación por la literatura”. Sin embargo, un fuerte deseo le llevó a complementar su limitada instrucción y “sin conocer el castellano, aprendí, sola, el francés y el italiano, y subí de un vuelo a leer a Tasso, Petrarca y Lamartine...”

La formación e instrucción que una joven recibía a mediados del siglo XIX era muy limitada, básicamente orientada a

lo que se denomina “cultura del adorno”. Sin embargo, algunas voces intentaron unir sus esfuerzos para denunciar la deficiente situación. El fruto de estas inquietudes se materializó en la publicación de manuales de instrucción y revistas femeninas.

La escritora no dudó en pedir consejo a su buen amigo para completar su formación: “También celebraríase serviese V indicarme la clase de estudio que debo hacer, los poetas a que puedo atenerme para adquirir algunas fuerzas. Cuando trato de asegurar, que mi instrucción es muy limitada, no lo digo por un exceso de modestia”. Por otro lado, no deja también de ser significativo que aluda a la “modestia”. La modestia fue una de las virtudes femeninas más estimadas. Un valor moral que engrandecía los encantos físicos y diluía los defectos del carácter.



Legrand, Luis Carlos fl. (1829-1858)

Retrato de Carolina Coronado

[Material gráfico]

Impresión en los talleres Bachiller y Cia.

Litografía

Ca.1844-1846

IH/2241/4

A PARECE una Carolina Coronado joven y de

cierta belleza. Retrato hasta la cintura que nos permite apreciar la elegancia de su vestimenta. La escritora para ser inmortalizada elige un elegante traje de mañana, con amplio escote en “uve”, velado por un canesú de entredoses de encajes y delicados volantes, que igualmente rematan las mangas de corte pagoda, tan de moda en estos años que nos ocu-



pan. Asimismo, el peinado, de largos tirabuzones repartidos a ambos lados de la cara, enmarca el óvalo de la misma y nos deja ver sus ojos rasgados y delicada boca. Quizás la mirada perdida manifiesta la perpetua melancolía que persiguió a la escritora a lo largo de su dilatada vida.

Presuponemos que no fue ajena a la coquetería, si nos atenemos a algunos de los comentarios vertidos por la propia escritora. Así, en una de las cartas dirigidas a Juan Eugenio Hartzenbusch le escribe: “Mi buen amigo Hartzenbusch; en verdad tan enfadada estaba con V. que nada hubiera bastado a desenfadarme si no hubiese V. tocado el resorte de llamarme bonita. Esta dulce mentira ha conmovido la fibra más delicada que tiene una mujer, la verdad y ya estoy risueña y amable por no parecer fea”.

Algunas de las descripciones contemporáneas la presentan de la siguiente forma: “Era la Coronado a la sazón una niña, alta, robusta, de talle esbelto y flexible, como una palmera, de cara hermosa, de ojos grandes y de mirada dulce. Su boca pequeña, sus trenzados y ondulados bucles, su cabeza erguida, sus maneras elegantes y su trato culto le abrieron todas las puertas, desde el Palacio de la Plaza de Oriente hasta las del Liceo de Madrid. Cuando se la veía cruzar por las calles las gentes se paraban a contemplar aquella mujer escultural, que más parecía obra del cincel del Belvedere, que un ser humano. Y es que la Coronado reunía a su talento, a su discreción, la gracia de las extremeñas, que como las hijas de Almendralejo parecen que guardan aún los encantos de las matronas romanas que seguían a los capitanes de las legiones Augustales, fundadores de las Colonias Lusitanas y de los Municipios que bordaban las márgenes del Guadiana”.

Alophe (1812-1883)

Retrato de Carolina Coronado

[Material gráfico]

Litografía, 144 x 96 mm

Ilustración de L'Artiste. Impreso por Lemercier (1844)

IH/2241/2

MODESTIA y recato

se desprenden de este retrato, nada excepcional para la época, pues son ideales muy afianzados en la sociedad decimonónica. Por el contrario, no hay ningún elemento que haga pensar en la predisposición y agudeza literaria de la retratada. De visión frontal con la mirada dirigida al espectador, lleva mantilla como la que presen-



ta en el retrato que le hace Feder-

rico de Madrazo en 1855, cuando acaba de perder a su hijo.

Esta obra es muy cercana a la otra estampa expuesta, en la que también incide el artista en resaltar esa mirada de cierta tristeza y melancolía y boca menuda.

Con respecto a algunos retratos que le hicieron, la escritora manifestó su recelo. En su correspondencia con Hartzenbusch insiste: “Es verdad que el retrato tiene tantos defectos de dibujo y puesto que su parecido tampoco es exacto, espere V. que le envíe otro de Sevilla donde será fácil que me copien bien”. En otra de las misivas, le vuelve a decir: “Mi sabio amigo Hartzenbusch: con el diputado a cortes Sr. Chacón remito a V. dos retratos únicos que hasta ahora han sacado el parecido. Creo que cualquiera de los dos debe elegirse para la litografía olvidándose de los otros que envié a V. anteriormente”. Le preocupaba su imagen y sobre todo la licencia que se permitió el periódico *La Risa*: “Celebro mucho que vaya el retrato en las poesías para que me vean mis amigos los poetas que no soy tan horrible como me pintó la Risa. Envío a V. otro retrato al óleo para que pueda aclarar las dudas que ofrezca el daguerotipo que salió medio borrado. V. se reirá de este ruidoso afán pero: si le hubiese puesto a V. como me puso a mí la Risa tampoco lo llevaría con paciencia. ¡Cara de sargento y gorda y vieja! Esto es sublevante”.

Algunos de sus contemporáneos, como la escritora Pilar Sinués de Marco, dicen de ella:

“Carolina es alta, de figura elegante y distinguidas maneras: tiene ojos oscuros, y su voz está dotada de una dulzura tan suave y armoniosa, que parece un canto: es idólatra con su familia, y en extremo cariñosa y afable con sus amigos”.



El Correo de la moda

[Texto impreso] : periódico del bello sexo : modas, literatura, bellas artes, teatro. Álbum de señoritas y correo de la moda Madrid : [s.n.], (1851-1893) ER/3905

EL Correo de la moda fue una de las publicaciones semanales de moda de vida más prolongada (1851-1893). Dos mujeres se hicieron cargo de la dirección: Ángela Grassi (1826-1883) y Joaquina García Balmaseda (1837-1893), sucesora de Grassi, al frente de la revista hasta 1893, momento del cierre de la publicación.

Esta revista pone de manifiesto el auge que experimentó la prensa femenina a mediados del siglo XIX: revistas dirigidas por mujeres, con colaboraciones femeninas en algunas de sus secciones y dirigidas a lectores femeninos específicamente.

Pilar Sinués de Marco (1835-1893), de la misma generación que las escritoras arriba mencionadas, colaboró en prensa y publicó diferentes libros educativos. En esta revista que nos ocupa, publicó la serie de biografías de escritoras españolas. En el nº 339 del 24 de abril de 1861, en la sección de escritoras españolas, hace un recorrido por la trayectoria personal y literaria de Carolina Coronado. Destaca en esta semblanza su elegancia y belleza, su carácter afable, su dedicación a la familia y su facilidad para la escritura. Un acercamiento que no se aleja del ideal femenino, cuya sombra se perpetúa a lo largo del siglo XIX.



El Álbum ibero americano

[Texto impreso] [Madrid] : (Madrid: Alfredo Alonso), (1883-1909) ZR/27

PUBLICACIÓN semanal que inició su andadura en 1883 y cesó en 1909. Un artículo firmado por Nicolás Díaz Pérez, titulado "Las Mujeres Hermosas del Siglo XIX", en el que recoge algunas de las bellezas españolas del siglo XIX, incluye a Carolina Coronado. Aunque comienza la reseña resaltando sus cualidades físicas, hace un breve recorrido por su trayectoria literaria, incidiendo en su paso por Madrid y la grata acogida que tuvo. En el Liceo Madrileño le mostraron su apoyo Quintana, Bretón de los Herreros, Ventura de la Vega, Patricio de la Escosura, Juan Eugenio Hartzenbusch, entre otros; asistió a reuniones sociales y en su casa de la calle Alcalá se dieron cita escritores y políticos.



Poesía de la señorita doña Carolina Coronado

[Texto impreso] / [Apuntes biográficos de la Señorita Doña Carolina Coronado por Ángel Fernández de los Ríos. Prólogo de Juan Eugenio Hartzenbusch]; [s.a.] 2/39065

ÁNGEL Fernández de los Ríos firma la semblanza biográfica de la escritora, un recorrido pormenorizado resaltando su genio y su popularidad la cual trascendió los límites nacionales hasta América y llegando a hacerse "un lugar tan distinguido como justo en la literatura española contemporánea".

Asimismo, en este ejemplar se recogen, a modo de antología, algunas de las composiciones poéticas más conocidas de la extremeña y el prólogo que Juan Eugenio Hartzenbusch escribió para el volumen de sus poesías, publicadas en 1843.

El Piloto

[Texto impreso]: Madrid : P.S. Castellanos,1840 (Imp. De Tomás Jordán) HN/1913

EL Piloto es una publicación diaria que se inicia el 1 de marzo de 1839. En esta publicación apareció la primera poesía de la autora titulada "A la palma". El 5 de julio de 1840, El Entreacto, publicó de nuevo esta composición. Las fuentes hablan de que Carolina tenía diez años cuando compuso sus primeros versos dedicados a una alondra muerta.

La dirección del periódico no escatima en elogios y habla así de la joven poeta: "La siguiente composición es obra de una señorita de 18 años, en quien resplandecen con un resplandor igual la belleza y el ingenio. En la Oda a la Palma advertirán nuestros lectores al lado de imágenes graciosas pensamientos originales y viriles. Habiendo venido a nuestro poder esta composición por una casualidad, no hemos podido resistir al deseo de publicar nuestro tesoro y de anunciar al público que en Extremadura [sic] crece la flor suave y modesta que roba al sol del mediodía tan mágicos colores, y que embalsama el vientre en tan regalados perfumes".

Hartzenbusch fue muy receptivo a los trabajos que le presentó Carolina Coronado, a la vez que paciente, un buen consejero y maestro. Se tomó muy en serio el trabajo de la joven escritora y le hace recomendaciones y correcciones que la Coronado considera muy acertadas. Asimismo, también recibió el elogio de Donoso Cortes y José de Espronceda, paisano suyo, que le dedicó una composición al leer otra de la joven.

No deja de ser significativo que la primera poesía escrita por la extremeña fuera publicada en dos diarios. No cabe duda de que la repercusión en los lectores era inmediata. La prensa fue para la publicación de los trabajos literarios escritos por mujeres un vehículo novedoso. La definición de un público lector femenino cada vez con más fuerza, el interés por reforzar la instrucción recibida y el nacimiento de publicaciones específicamente para mujeres fomentaron la colaboración y presencia de la pluma femenina en revistas diversas.



HARTZENBUSCH, SU MAESTRO

Juan Eugenio Hartzenbusch fue el principal sostén y apoyo de Carolina Coronado para el desarrollo de su carrera literaria. Fue determinante la predisposición de Hartzenbusch desde el primer momento y sin ella probablemente le hubiera resultado muy difícil continuar. Prologó el primer volumen de poesías escrito por la joven poeta y ésta le dedicó la obra por “*la voluntad demostrada de escribir la introducción*”.

Patricio Rodríguez

Retrato de Juan Eugenio Hartzenbusch [ca. 1837]

Óleo sobre lienzo

625 x 515 mm

Inventario 1672

RETRATO atribuido al pintor Patricio Rodríguez, quien presenta al escritor en plena juventud, con semblante serio y mirada perdida. Sobre un fondo neutro se recorta su figura hasta debajo de sus hombros lo que nos permite ver su elegante atuendo. Su levita o frac, su peinado y el pañuelo que envuelve su cuello nos acercan a una posible fecha de ejecución de la obra hacia finales de la década de los treinta del siglo XIX. Juan Bautista Eugenio Hartzenbusch (1806-1880), además de célebre escritor, desarrolló una importante carrera como director de la Biblioteca Nacional entre 1862 y 1875. Asimismo, en 1847, ingresó en la Real Academia de la Lengua donde ocupó el sillón “*ele*” minúscula.

Probablemente el cuadro ingresó en la Biblioteca Nacional al poco tiempo de asumir el autor la dirección de la institución.

Patricio Rodríguez fue arquitecto y profesor de perspectiva de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. A través de las cartas de Carolina Coronado remitidas al escritor y de otros testimonios conocemos la amistad entre ambos.

Coronado, Carolina (1820-1911)

Poesías

[Texto impreso]

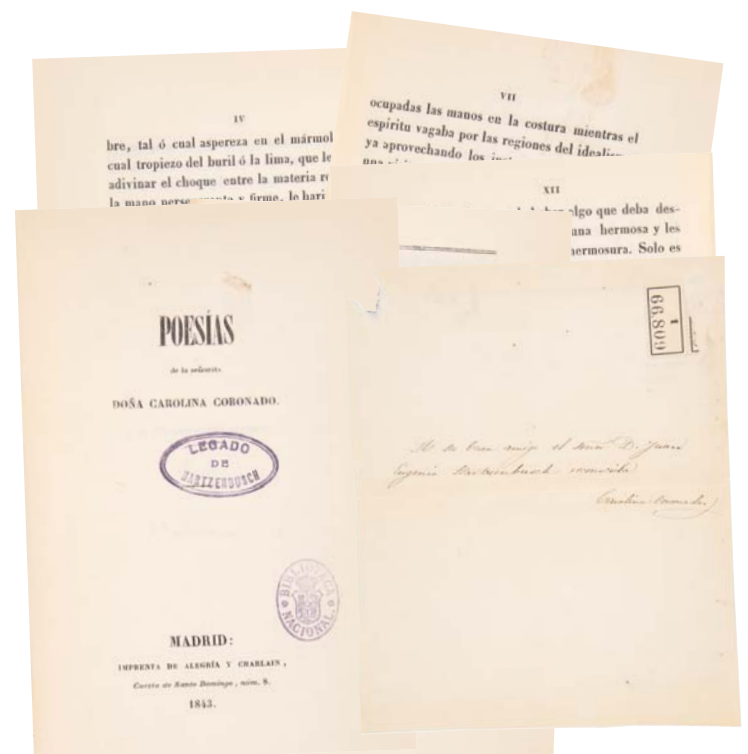
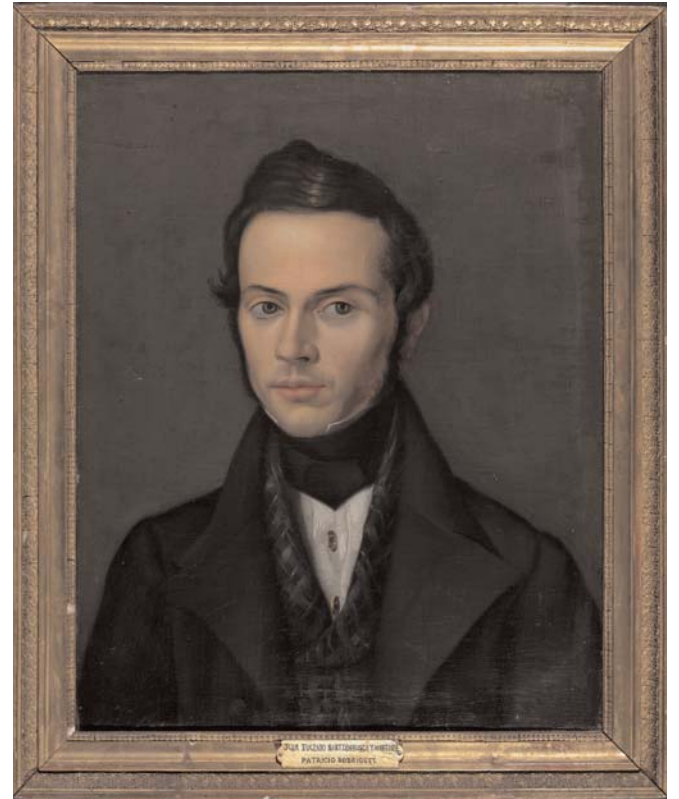
Madrid : Alegría y Charalín, 1843

1/66809

Nota manuscrita con firma autógrafa de Carolina Coronado y dedicatoria: “A su buen amigo el Señor D. Juan Eugenio Hartzenbusch, reconocida”

EN 1843 sale a la luz su primera colección de poesías, prologada por Juan E. Hartzenbusch. La relación entre ambos escritores se alargó en el tiempo y buen ejemplo de la misma y del apadrinamiento de Hartzenbusch hacia su pupila queda reflejado en la correspondencia que mantienen. No cabe duda de que, desde el principio, el autor conoció la valía literaria de la extremeña. No sólo prologó su primera obra de poesías, sino que, algo fundamental, para la proyección de la joven escritora, encontró el editor para sus *Poesías*.

Con el tiempo, Carolina Coronado también se convirtió en el sostén literario de los trabajos de una incipiente escritora de su tierra.



Cartas de Carolina Coronado a Juan Eugenio Hartzenbusch

[Manuscrito]

Siglo XIX

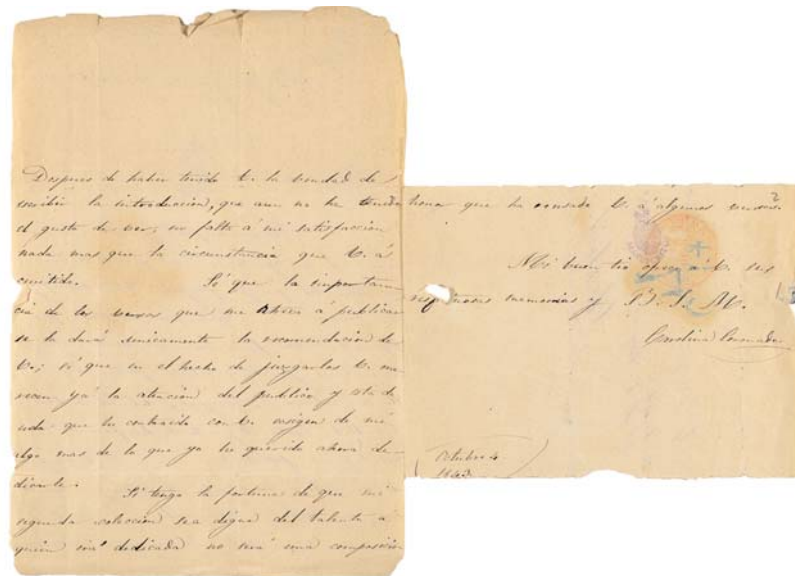
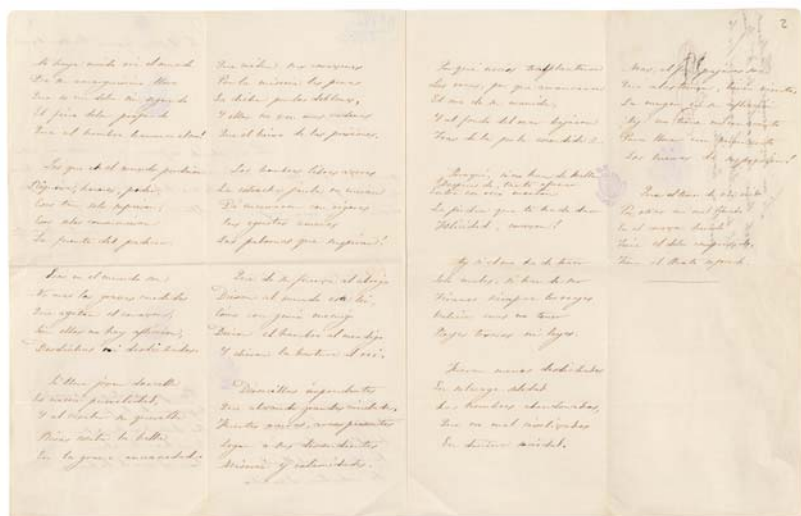
Mss/20806/195-196

LA Biblioteca Nacional de España conserva un conjunto de 32 cartas de Carolina Coronado dirigidas a Juan Eugenio Hartzenbusch (1806-1880). Esta correspondencia se inició hacia 1840 y se prolonga hasta 1849. Fue en estos años cuando el escritor de *Los amantes de Teruel* ingresó como oficial primero en la Biblioteca y tres años más tarde fue elegido Académico de la Real Academia de la Lengua.

Esta relación epistolar es de vital trascendencia y nos permite conocer en primera persona las dudas, anhelos e inquietudes relativos al arte de escribir. Por el contrario, no se tienen noticias de las respuestas de Hartzenbusch hacia la extremeña.

Juan Eugenio Hartzenbusch fue un apoyo definitivo para Carolina Coronado en los inicios de su carrera y ésta le considera un maestro indiscutible. Por otra parte, la lectura de las cartas nos ofrece otras valoraciones que hace la escritora acerca de su amor por la escritura y por su familia, el difícil camino de una mujer en un mundo dominado por hombres y las contrariedades que tuvo que vencer.

Por estas dos misivas sabemos que se quedaron fuera de la recopilación para su libro unas quintillas y Carolina Coronado le dice a su mentor que “yo quiero que V. lo vea todo y deseche lo que le parezca”.



EL DIFÍCIL ARTE DE ESCRIBIR

Además del decidido apoyo mostrado por Juan Eugenio Hartzenbusch, otros escritores de la época como Donoso Cortés, Bretón de los Herreros, Martínez de la Rosa recibieron calurosamente el ingreso de Carolina Coronado en el olimpo de las letras. Le dedicaron poesías y gratos juicios, aunque sin perder de vista el tono condescendiente del que a veces hicieron gala.

Fruto de esta acogida, fue la participación y recibimiento que se le dispensaron instituciones como el *Liceo Artístico y Literario* de Madrid y la invitación a participar en homenajes de poetas y escritores contemporáneos.

Sin embargo, también se dejaron oír comentarios peyorativos que tildaban a la escritora de pedante.

Semanario Pintoresco Español

Madrid : [s. n.], 1836-1857

(Madrid : Imp. de D. Tomás Jordán)

ZR/125

EL *Semanario Pintoresco Español* fue una de las primeras revistas eclécticas, fundada por Mesonero Romanos. Siguiendo la estela de las publicaciones que aparecieron en Francia y Gran Bretaña, el *Semanario*, es un periódico no político con carácter de enciclopedia popular y en la que destaca el siguiente propósito: “*Escribimos, pues, para toda clase de lectores y para toda clase de fortunas; pretendemos instruir a unos, recrear a otros, y ser accesibles a todos*”. El *Semanario* absorbió otro periódico universal “*ameno e instructivo al alcance de todas las clases*”.

Entre la amplia nómina de colaboradores destaca la figura de Francisco Martínez de la Rosa, poeta, dramaturgo y político liberal. El *Semanario* publicó una composición dedicada a la *Señorita doña Carolina Coronado*. Principia la oda aludiendo al río Dauro [i.e. Darro], que nace en la nevada sierra granadina, tierra de Martínez de la Rosa. En las siguientes estrofas es el río Guadiana el que discurre en clara alusión a la figura de Carolina que corona su triunfo con los siguientes versos:

“De laurel una rama flotar veo
Sobre su clara linfa,
Que el mismo dios Apolo
Ciñó a la sien de encantadora Ninfa”.

SEMENARIO PINTORESCO ESPAÑOL. 327

A la señorita doña Carolina Coronado.

Al verde pié de la Nevada Sierra
Abivo nace el Dauro,
Oro sembrando en la encantada tierra,
Coronada la sien de fresco lauro:
Cruza veloz por la imperial Granada,
Halla al Xenil, le abraza como hermano,
Y en busca van del Bétis soberano.

En tanto el sacro río
El régio alcazar plácido refleja,
A la sombra de palmas y laureles
Que pueblan los vergeles;
Y sintiendo en su espalda el peso grave
De la opulenta nave,
Easancha su corriente
Y hunde en el mar la entumecida trené.

Humilde Guadiana
Bajo la tierra tímido se oculta,
Y cual teniendo su enemiga suerte,
De la Mancha en los campos se sepulta;
Mas nuevo aliento recobrando en breve,
El extremo suelo fértil riega;
Y cediendo al impulso que le mueve,
Hasta llegar al Ponto no sosiega.

De laurel una rama flotar veo
Sobre su clara linfa,
Que el mismo dios Apolo
Ciñó a la sien de encantadora Ninfa;
En tanto que las Musas soberanas,
Al escuchar la célica armonía,
Su nombre llevan desde polo á polo
Y el coro ensanchan de las nueve Hermanas.

FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA ROSA.

PARALELO

ENTRE LOS COMPLIMENTOS Y LAS PALABRAS DE BUENA CRIANZA.

Estábamos en el comienzo del año de mil ochocientos cuarenta y cuatro, y serían como las siete de una muy fría madrugada, cuando me despertó un furioso sacudimiento de la campanilla ética que servía de llamador en mi cuarto de la calle de la Cruz. —«En teniendo casa propia, dije entre sueños, haré quitar de noche la campanilla y señalársela sonreusado al portero para que me libre de importunos. —Dije, y di un vuelco para conciliar de nuevo el sueño. [Que si quieres... Se sigue el repique, y siguió mas de tres credos acompañando del rechinar del mueble de acero que comenzaba á destrozarse. Todo en vano: mi regañona hueso-peda, su macienta hija, el gallego y la criada dormían como los siete famosos, y campanillar en aquellas horas era predicar en desierto. Impacientóse el de afuera y acompañó los agudísimos acentos del esquinon con sendos golpes de bastón. La constancia de aquel hombre me interesó, y perdonándole su tenacidad en despertarme, hicele súbito cono con el llamador de mi alcoba y con voces cuya entonación llegó hasta el punto mas alto que mis pulmones calzan. Conoció el viniente la importancia del refuerzo, y redobló tanto el acompañamiento de ariete, que me temí verle entrar por la brecha.

—«Van: gritó al fin la zaragorana con el modo mas indigno que hallar pudo en su desvergonzado vocabulario.

Se hizo esperar largo rato, y al cabo de él se presentó ante mi amarilla y descompuesta como una escarola.

—«Que llaman, » le dije, sin querer verla ni oirla.

Ya renovaba el fuego el forastero, y acaudó atribulada á la rejilla temiendo por la puerta y por el tabique.

—«Oiga V.; esta no es hora de venir á ninguna casa decente, ni esos son modos de llamar.»

—«Perdone V., señora, y buenos dias le dé Dios; pero hace hora y media que comencé á llamar con moderación: abra V., que es gente de paz.»

—«Pero quién es V. y qué busca á estas horas?»

—«Quiero ver á mi paisano, que anoche me dijeron que paraba aqui.»

—«Bien podía haberle abierto á V. don José... esta casa es un infierno... dígame V. su nombre.»

de la ropa, á no ser su amo; é irritado de que un francés estuviera en comunicacion con las mangas de su levita, cogió el cuello de la de su adversario, y sin la instantánea intervencion de Luis, hubiera tenido la policia que tomar cartas en el negocio.

Se sentó Francisco echando pestes contra los franceses, y no muy satisfecho de su amo, que le había impedido llevar las vias de hecho mas lejos; y no teniendo otra cosa que hacer, se dedicó á ver el espectáculo. Representaban casualmente la obra inmortel de un grande hombre, FENIA, pero Francisco solo oía la monotona canturia con que los actores franceses declaman siempre la tragedia, y encontraba mas exajerada la mimica no sabiendo su explicacion. Cansado de oír y de ver, sin comprender una palabra, ni poder explicarse un gesto, tiró á Meneses de la manga, y le dijo:

—«¿Están locos todos esos cómicos, ó qué tienen que yo no los entiendo una palabra?»

—«Los actores franceses declaman así la tragedia; y cuesta trabajo entenderlos, aun hablando bien el francés: le respondió Luis, que no estaba mas gustoso que su eriado.

—«Segun eso yo no entenderé ni una palabra?»

—«Ni una.

—«Diga V., señor, ¿los cómicos franceses que quieren llevar á Madrid, representarán como estos?»

—«Ni mas ni menos.

—«¿Y representarán en francés?»

—«Está claro.

—«¿Y entonces qué gusto vamos á sacar los españoles de oír lo que no entendemos?»

—«Pregúntaselo á los que tienen el proyecto.

—«Pues con mi dinero no comarán los señores cómicos franceses.

—«Ni con el de nadie.

—«Pues si dicen que van á llevarlos este invierno?»

—«Lo mismo dijeron el pasado y el anterior; pero del dicho al hecho hay gran trecho.

Concluyó el primer acto: Luis se levantó para ver si conseguia descubrir á la encantadora Magdalena; pero fueron vanos sus esfuerzos, y solo le queda la esperanza de verla aparecer en un palco de la derecha del proscenio, único que quedaba vacío. Se levantó por segunda vez la cortina: los espectadores estaban fijos en la escena, Luis en el palco desocupado. Francisco dormía profundamente. De improviso se estremeció Meneses, como si acabara de sentir el contacto de una culebra; acababan de abrir la puerta del palco de sus esperanzas. Entró primero una señora de cuarenta y cinco á cincuenta años; tras ella una jóven que podría tener veinte y cinco, ligeramente correceada, de facciones mal proporcionadas, y de una palidez verdosa, que parecia indicio de una arraigada enfermedad. Á esta jóven siguió otra jóven, que parecia de menos años, aunque quizás tenía los mismos, bastante linda, pero con una belleza enteramente parisienne. Á esta jóven siguió un caballero de sesenta años, que llevaba en el ojal del frac la rosa de la legion de honor. Tras este último personaje se cerró la puerta: Luis ahogó un suspiro y se llevó las manos á los ojos, como queriendo retener su desvanecida esperanza.

Pasados algunos momentos, alzó Meneses la cabeza, y tuvo el valor necesario para fijar de nuevo sus miradas en el palco, que lo había engañado tan cruelmente. ¡Cuánto odio sintió hacia las personas que lo ocupaban! Llamó á la señora una Quimera, á la jóven pálida una Harpía, al caballero un Hipopótamo, y á la graciosa parisienne, no encontrando mote que pudiese, la llamó fea, que es el mas horrible de los motes.

Viclima de su mal humor, se incomodaba Luis por todo. Le fastidiaban los actores, le atoraban los aplausos, y hasta el pacífico suscio de Francisco, que por primera vez en su vida dormía sin reonar, le fatigaba. Como no podía aniquilar á los primeros, ni suprimir los segundos, se contentó con ocuparse del tercero, único que estaba á su alcance.

—«Despierta, Francisco, y levántate: le dijo, parodiando un dicho de san Pedro.

—«No vamos ya?» murmuró Francisco, levantándose atollonrado.

—«Sí: repuso Luis secamente; y echó á andar delante del eriado. Francisco, aunque no dormía mal en la butaca, pensó que lo haría mejor en el lecho, y siguió á Meneses muy contento.

[Continuará.]

JUAN DE ARIZA.



Revista de Madrid (Madrid. 1838)
Madrid : [Revista de Madrid] , 1838-1845
(Madrid : Oficina de Don Tomás Jordán)
Z/33622

Cartas de Carolina Coronado
a Juan Eugenio Hartzenbusch
[Manuscrito]
Siglo XIX
Mss/20806/210

LA *Revista de Madrid* de 1844 publicó un extenso artículo de Gustave Deville bajo el título “Influencia de las poetisas españolas en la literatura”. Se trataba de una serie de artículos que integrarían el libro *España y los españoles*, ideado por el crítico francés. A lo largo de su ensayo destaca los valores y predisposición de las mujeres para ciertas empresas, pero desde una perspectiva paternalista, destacando el peso de la virtud.

La lucha de las escritoras decimonónicas por hacerse un hueco en un espacio netamente masculino abrió una dialéctica, a veces, acalorada. Algunos de ellos, aún aceptando su valía, perseveraban en afirmar que “*las mujeres de corazón varonil son una especie de monstruosidad repugnante a todo el mundo, y despreciables a sus propios ojos*”.

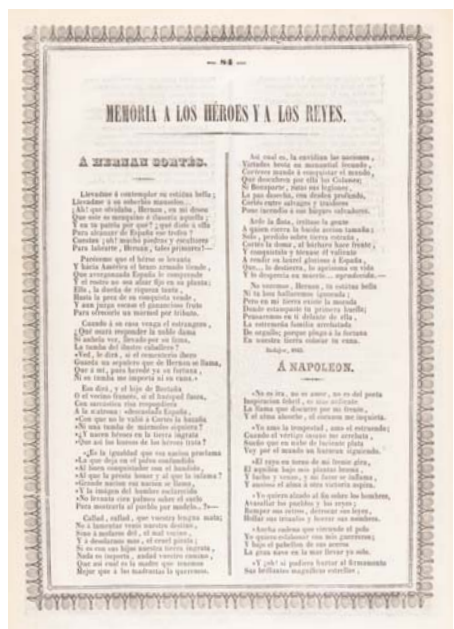
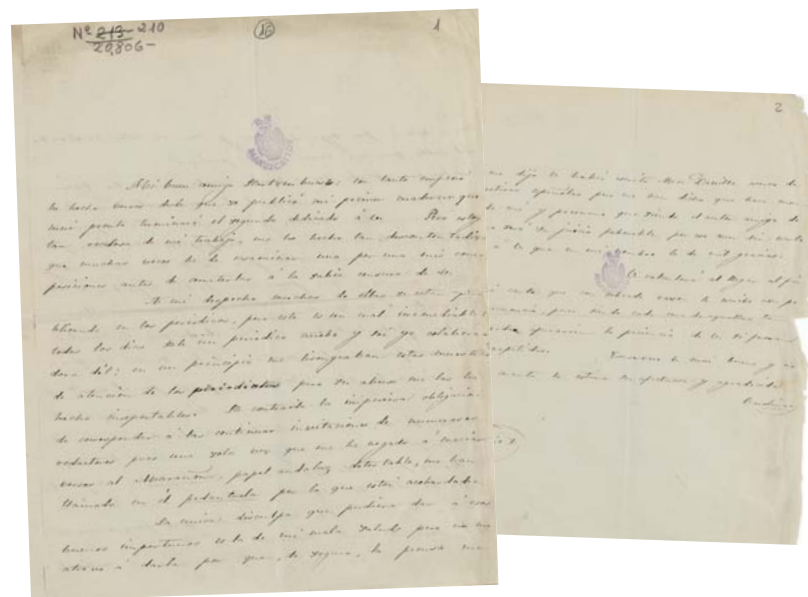
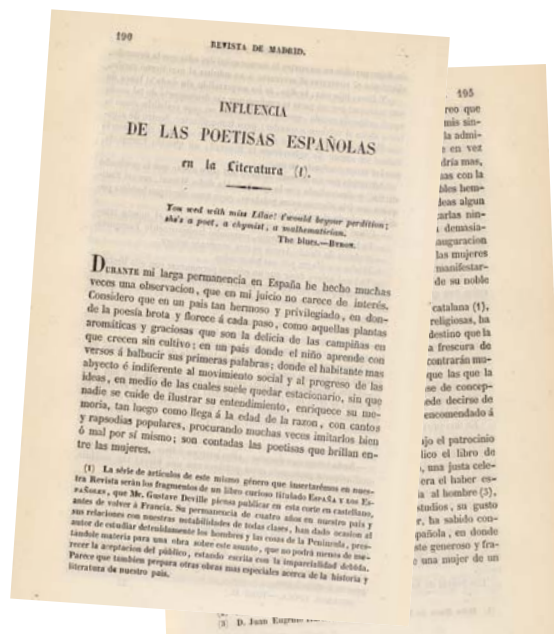
Entre las amables palabras que le dedica Deville a Carolina Coronado, destaca que haya contado con la bondad y sabiduría de su mentor: “*Hase anunciado además hace unos días bajo el patrocinio de uno de los hombres más queridos del público el libro de otra joven, llamada a alcanzar, a mi juicio, una justa celebridad*”.

En una carta fechada el 8 de junio de 1844 le dice Carolina Coronado a Hartzenbusch que no ha visto “*el artículo que me dijo V. había escrito Mr. Deville acerca de las poetisas españolas pero me han dicho que hace mención de mí y presumo que siendo el autor amigo de V. me será su juicio favorable por eso aún sin verlo ruego a V. que en mi nombre le dé mil gracias*”.

Coronado, Carolina (1820-1911)
Poesías
[Madrid?] : [s.n.], 1852
1/66809

EN un espacio artístico liderado por hombres, el reconocimiento público de Gustave Deville llenó de satisfacción a Carolina Coronado. Como agradecimiento le dedica el poema “*A Napoleón*”, fechado en Badajoz en 1845.

En la correspondencia que mantiene Carolina Coronado con Juan E. Hartzenbusch le comenta que le ha remitido unos versos entre los que estaba la composición *A Napoleón* dedicada a Gustave Deville y una carta dirigida a éste.



La España

[Texto impreso]. (Madrid. 1848), reproducción HN/2458

La Luneta

[Texto impreso] : revista de teatros y literatura , (Madrid. 1846) ZR/871

EL Liceo de Madrid, frente a la otra institución El Ateneo, fue el escenario que acogió los primeros pasos literarios tanto de Carolina Coronado como de Gertrudis Gómez de Avellaneda.

Carolina Coronado realizó su primer viaje a Madrid en 1848, para entonces ya se había publicado su primer volumen de poesías. La acogida calurosa que le ofrecieron los miembros de este círculo artístico tuvo como consecuencia una improvisada respuesta con un poema titulado Se va mi sombra, pero yo me quedo. A mis amigos de Madrid. Sus sentidas y agradecidas palabras quedaron reflejadas en dicha composición que se publicó en La España el 25 de septiembre de 1848.

Asimismo en la revista de teatros y literatura La Luneta se publicó en la sección de Variedades un anuncio en el que se podía leer: "El Liceo dio el jueves último una función en obsequio de la distinguida poetisa Sra. Coronado. Tomaron en ella parte las señoras Díez y Llorente y los señores Romeas".

El Liceo Artístico y Literario de Madrid fue fundado por José Fernández de la Vega en 1838. Este círculo artístico surgió con el interés de fomentar las letras y las Bellas Artes.

En las Constituciones del Liceo no se negaba la participación de las mujeres, es más podían ser admitidas como facultativas en las diferentes secciones y acudir a las sesiones que organizaba la institución.

Cartas de Carolina Coronado a Juan Eugenio Hartzenbusch

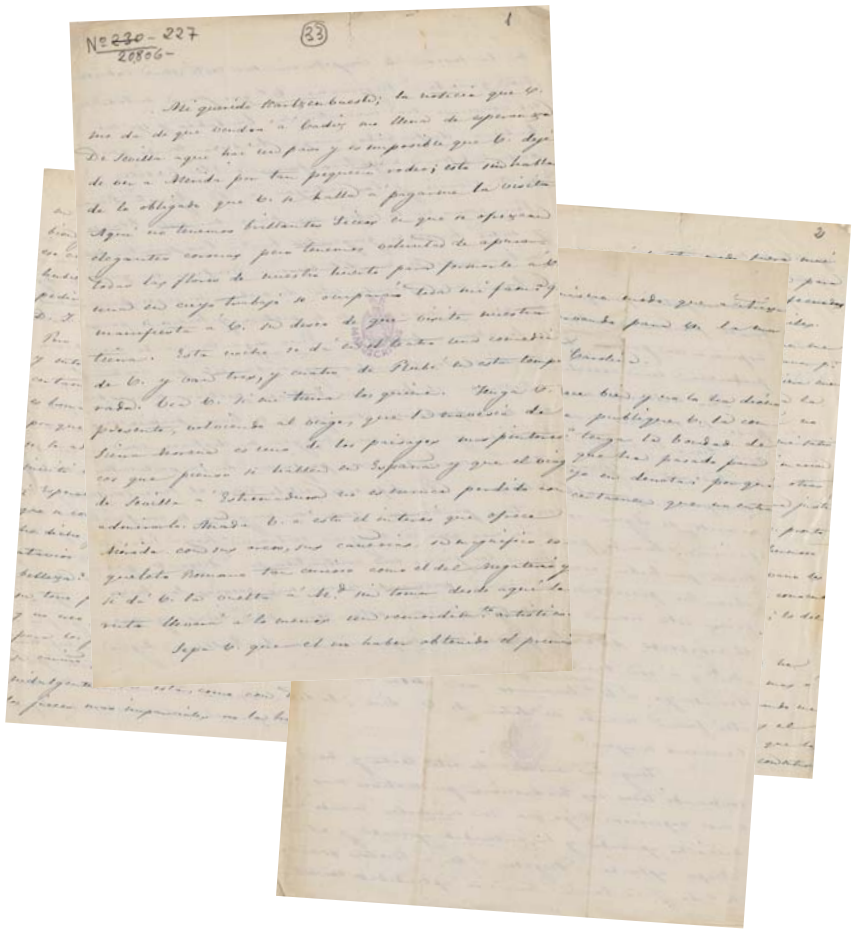
[Manuscrito]

Siglo XIX

Mss/20806/227

EN una de sus cartas, fechada en el mes de noviembre de 1848, Carolina Coronado le manifiesta a Hartzenbusch su intención de participar en el concurso de El Liceo madrileño. En esta que nos ocupa, del 23 de diciembre, le comunica, entre otros asuntos, su enfado y resentimiento por no haber conseguido dicho premio, debido a la escasa calidad de la composición o porque era preciso "que una mujer se disface con atavíos varoniles con perjuicio de su particular belleza?".

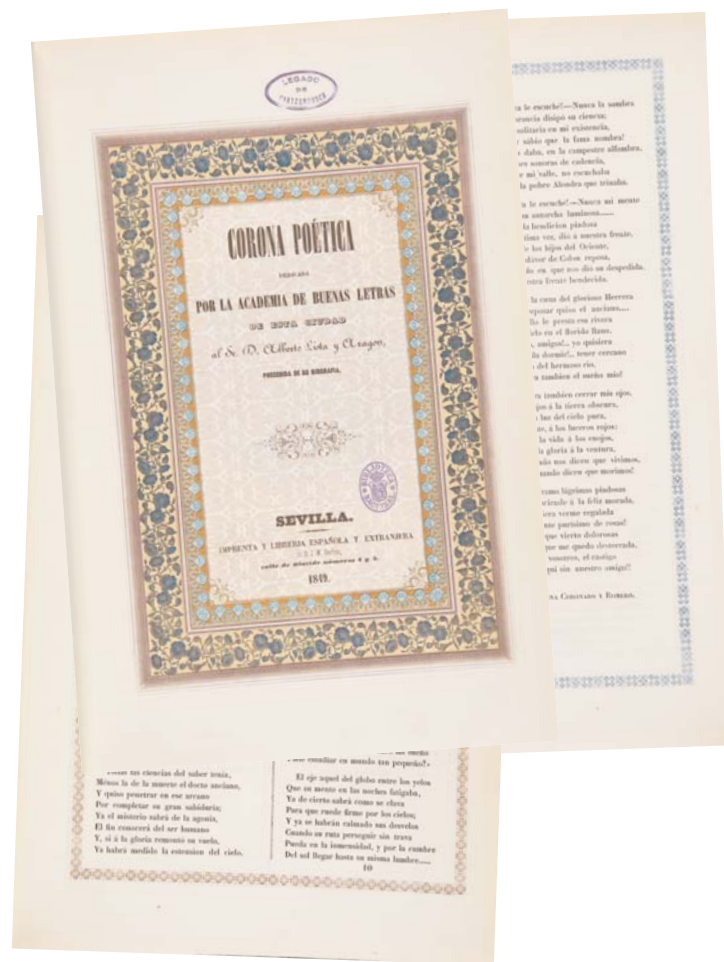
En estas líneas, como en otras que se deslizan en la correspondencia, Carolina Coronado dibuja su temperamento y carácter. La aceptación y reconocimiento por parte de ciertos escritores y de determinados ámbitos no impidieron que hubiera baches en el camino y que las envidias brotaran.



Corona poética dedicada
 por la Academia de Buenas Letras de esta ciudad
 [Sevilla] al Sr. D. Alberto Lista y Aragón [Texto impreso] :
 precedida de su biografía / [por J.M. Fernandez-Espino]
 Sevilla : [s.n.], 1849 (Imprenta... Española y Extranjera de
 D.J.M. Geofrin)
 1/66184

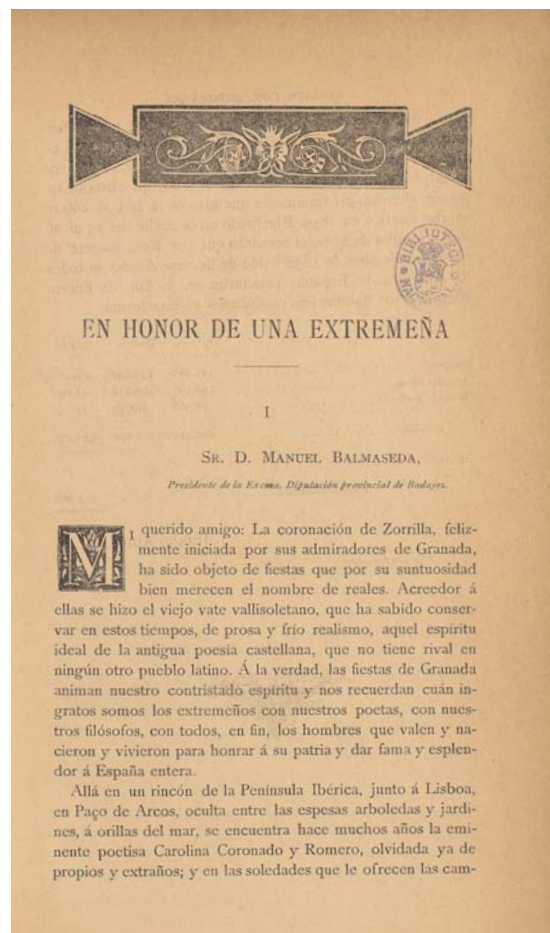
ALBERTO Rodríguez y Lista de Aragón (1775-1848)
 fue matemático y poeta sevillano. Fundó la Academia
 de la Buenas Letras y en 1847 ingresó en la Real Academia
 de la Historia.

Al año siguiente de su muerte, un grupo de poetas le
 dedicaron un homenaje con el título de *Corona poética*. En
 este compendio de poemas está el de Carolina Coronado.
 Su participación en el mismo pone de manifiesto el terreno
 que fue ganando la escritora dentro del reducto masculino
 de la creación artística.



Revista contemporánea
 [Texto impreso]. Madrid : [Revista Contemporánea]
 [1876-1907] (Madrid : Imp. de Manuel G. Hernández)
 Abril-Junio, 1890
 AHS/37929

EN el artículo “*En honor de una extremeña*” se recopilan
 todas las repuestas publicadas en distintos semanarios
 en relación con la propuesta que promueve Nicolás Díaz y
 Pérez en una carta que dirige a don Manuel Balmaseda,
 presidente de la Diputación Provincial de Badajoz. Dicha
 iniciativa no es otra que homenajear a Carolina Coronado,
 que vive en esos momentos en su retiro de Lisboa. El de-
 seo no es otro que coronar a la poeta extremeña como an-
 tes lo habían sido otros poetas: M. José Quintana, Lista, Jo-
 sé Zorrilla. Sin embargo, Carolina Coronado, lejos de aceptar
 tan honroso homenaje, manifestó su más profunda nega-
 tiva, dirigida al mencionado Sr. Díaz y Pérez: “*No lo atribuya
 usted a modestia, que no es, ni a afectación, que no la uso,
 pero quedé tan espantada del propósito de ovación tan ajena a mis
 méritos que rompí a llorar como si mis paisanos quisieran casti-
 garme llevándome a un sacrificio por haber hecho versos. Yo no
 hice nunca profesión de literata; he sido siempre la más casera de
 las mujeres*”.



BUSCANDO LA IDENTIDAD

A pesar de la dificultad que suponía dedicarse a la escritura y que ésta trascendiera el ámbito del anonimato, surgió un grupo de escritoras a partir de la década de 1840. Libros de poesía, novelas y manuales de instrucción, además de las publicaciones en la prensa, surgieron sin solución de continuidad. Destacó un primer grupo integrado por Gertrudis Gómez de Avellaneda, Josefa Massanés, Amalia Fenollosa, Ángela Grassi, Dolores Armiño y Faustina Sáez de Melgar, entre otras.

Retrato de Faustina Sáez de Melgar

En: La Violeta 14 de diciembre de 1862, p. 9

La Violeta

[Texto impreso] : revista hispano-americana : literatura, ciencias, teatros y modas
Madrid : [s.n.], 1862-1866 (Madrid : Imp. de M. Rojas)
ZR/862

FAUSTINA Sáez de Melgar nació en Villamanrique de Abajo en 1834 y murió en Madrid en 1895. Su vocación hacia las letras surgió en plena juventud, luchando con la oposición de sus padres.

Colaboró en las diferentes publicaciones periódicas que vieron la luz a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, como *El Álbum de señoritas*, *La Violeta*, *La Moda elegante e ilustrada*, *El Correo de la moda*. Asimismo, escribió libros educativos y novelas. Carolina Coronado le dedica unas palabras a modo de prólogo publicadas en *La Época* (13/04/1859) periódico liberal: “No voy a escribir un prólogo, ni siquiera una advertencia literaria. Es sencillamente una ofrenda a la amistad”. (...) “La autora, joven y esposa y madre desgraciada, ha puesto más atención en cumplir sus deberes de mujer que en corregir sus obras de literatura. No se ha propuesto conquistar un laurel, sino ejercer una virtud;”.

Retrato de Gertrudis Gómez de Avellaneda

[Material gráfico]

[S.I.] : Litog. de Diana en el establecimiento científico, artístico y literario, [entre 1828-1863]

Litografía 184 x 85 mm

LA escritora cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873) se presenta con un libro entre sus manos, haciendo así gala de su condición de escritora. Junto a Carolina Coronado, Ángela Grassi, Josefa Massanés y Rosalía de Castro representa el grupo de escritoras que abrió la senda en el campo literario, abarcando la poesía lírica, el teatro y la novela.

En 1845 obtuvo los dos premios que se convocaron en el *Liceo* madrileño bajo el tema de la clemencia de la Reina, y allí mismo había sido presentada por José Zorrilla en 1841. Su proyección literaria también fue aplaudida y elogiada en Cuba. En el *Liceo* de La Habana, en 1860, tuvo lugar el acto de su coronación pública en el Teatro del Gran Tacón.

Tanto Carolina Coronado como Gertrudis Gómez de Avellaneda contaron con el apoyo de un círculo de escritores sin los cuales no habrían logrado alcanzar el laurel del triunfo.



La Discusión

[Texto impreso]: diario democrático (Madrid, 1856). Reproducción HN/2719

EN el periódico *La Discusión*, Carolina Coronado empezó a publicar *Galería de Poetas Contemporáneas*, teniendo continuidad este trabajo en otras publicaciones. Este trabajo ambicioso lo define otra de las escritoras contemporáneas como *trabajo concienzudo y de gran mérito*. Es más Pilar Sinués insiste en que este proyecto de la extremeña no es comparable a la serie de *Biografía de escritoras españolas* de la que ella fue autora: *“Este trabajo debe serla arduo por una razón: no son sus artículos como el presente, ni como los que le han precedido y han de seguirle: los de Carolina son mucho más extensos, y consagra a una misma autora dos o tres, tomándose el desagradable trabajo de juzgar las obras de nuestras escritoras, para lo cual se necesita todo el tacto y buen sentido de que la eminente poetisa está dotada”*.

El día 5 de agosto de 1857 sale publicado el dedicado a Gertrudis Gómez de Avellaneda (1816-1873) y principia su trabajo diciendo *“No es la Avellaneda poetisa sino poeta”*. A lo largo del mismo reflexiona sobre la dificultad que tuvieron las mujeres escritoras en entrar en un mundo literario dominado por hombres. Sin embargo, como Carolina Coronado, contó con el beneplácito de algunos escritores contemporáneos. En este caso, fue el poeta José de Zorrilla quien supo reconocer un genio cuajado de virtudes, desde que leyó unos emborronados endecasílabos en una de las sesiones del *Liceo Madrileño*.

En la misma publicación, en el mes de julio, salió el artículo dedicado a Josefa Massanés.



La Risa

[Texto impreso] : enciclopedia de extravagancias Madrid : Sociedad Literaria, 1843-1844 ZR/553

LA *Risa* fue una revista de efímera existencia, cuyo primer número vio la luz el 2 de abril de 1843. *La Risa. Enciclopedia de extravagancias. Obra clásico-romántica de costumbres, de literatura, de sana moral, de gastronomía y de carcajadas, escrita en prosa y verso, por varios poetas de buen humor y un habíllimo cocinero*. El propio título nos da pistas sobre el marcado carácter satírico del semanario. Así, en esta línea, en el número 56 del 5 de mayo de 1844 aparece el retrato de Carolina Coronado junto al de otros insignes escritores del momento: Zorrilla, Campoamor, Hartzenbusch.

En una de las cartas que dirige Carolina Coronado a Hartzenbusch se lamenta del retrato de cara de *sargento, gorda y vieja* que le han puesto los redactores de *La Risa*. No sabemos con exactitud si se refiere a lo que se puede leer en la publicación:

“Ni a la hermosa Carolina
Con levita de Calmuco,
Zaragüelles valencianos
Y el mandil de don Abundio”.

Si hacemos un recorrido por las diferentes obras que nos muestran la imagen de la escritora, es verificable la belleza y elegancia que nos transmiten sus efigies. Además son unánimes los juicios que la describen como mujer de gran belleza.



Cartas de Carolina Coronado
a Juan Eugenio Hartzenbusch

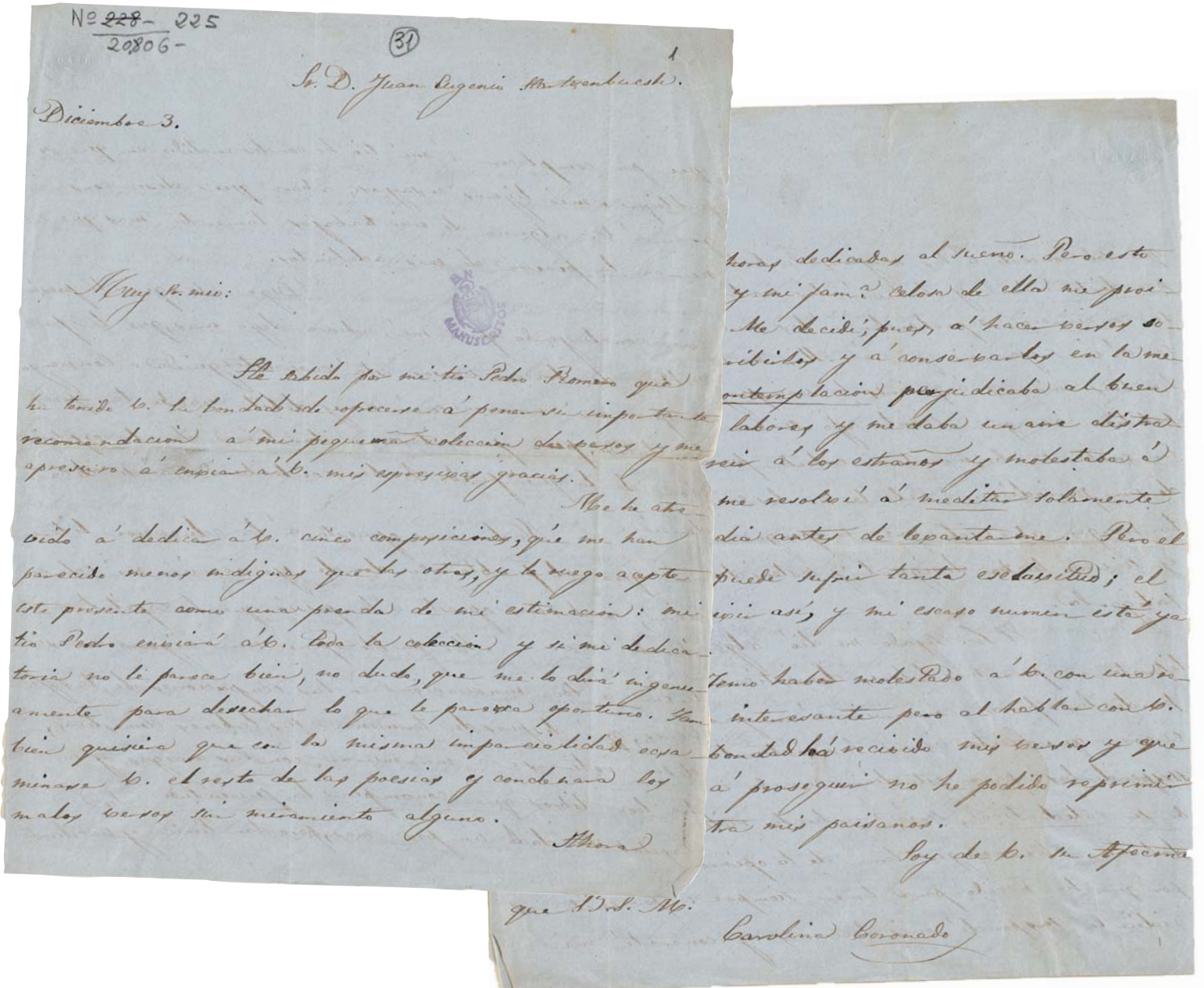
[Manuscrito]

Siglo XIX

Mss/20806/225

A pesar del reconocimiento y del apoyo que le dedica Juan E. Hartzenbusch, la sociedad decimonónica no estaba preparada para asimilar de forma incondicional el deseo de ciertas mujeres de colarse en ámbitos marcadamente masculinos. El espacio femenino estaba reducido a lo doméstico y a lo familiar. Carolina Coronado, a pesar de su vocación y predisposición para las letras, no deja de formar parte de este paradigma. No obstante, ella se debate entre estas dedica-

ciones netamente femeninas y la denuncia por reclamar algo más, aunque su postura está sujeta a cierta ambigüedad. “La capital ha dado un paso más, pero tan tímido y vacilante que sólo concede a las mujeres la lectura de algunas novelas por distracción y todavía las madres como instigadas por su conciencia reprehenden a las muchachas por entregarse a un ejercicio que a ellas no les fue permitido. Los hombres mismos a quienes la voz progreso entusiasma en política arrugan el entrecejo si ven a sus hijas dejar un instante la monótona calceta para leer el folletín de un periódico...”.



UNA DILATADA CARRERA

Aunque su primera incursión en el mundo literario fue a través de la lírica, Carolina Coronado no dudó en adentrarse en otros géneros que revelan la versatilidad de su espíritu. Algunas de sus obras en prosa se publicaron por entregas en semanarios y periódicos. Su producción literaria fue diversa: novelas, como *Jarilla*, *Paquita*, *Adoración*, *Luz*; *La Sigea*, *La rueda de la desgracia*, *manuscrito de un conde*, *El Oratorio de Isabel la Católica* y la inacabada *Harnina*; obras como *Los genios gemelos*. *Primer paralelo: Safo y Santa Teresa de Jesús*, *Un paseo desde el Tajo al Rhin*, *descansando en el Palacio de Cristal*, *Galería de poetisas contemporáneas*, *España y Napoleón* y *Anales del Tajo* corresponden a sus ensayos. También se conocen algunos títulos de obras teatrales que se estrenaron como *El cuadro de la Esperanza*, del que exponemos el manuscrito autógrafo. Narrativa epistolar y otros artículos completan la producción de Carolina Coronado.

Semanario Pintoresco Español

Madrid : [s. n.], 1836-1857
(Madrid : Imp. de D. Tomás Jordán)
AHS/46151

Coronado, Carolina (1820-1911)

La Sigea
[Texto impreso] : Novela original
Madrid : Anselmo Santa Coloma, 1854
([Imprenta de Sordo-mudos])
1/54668 2/57650

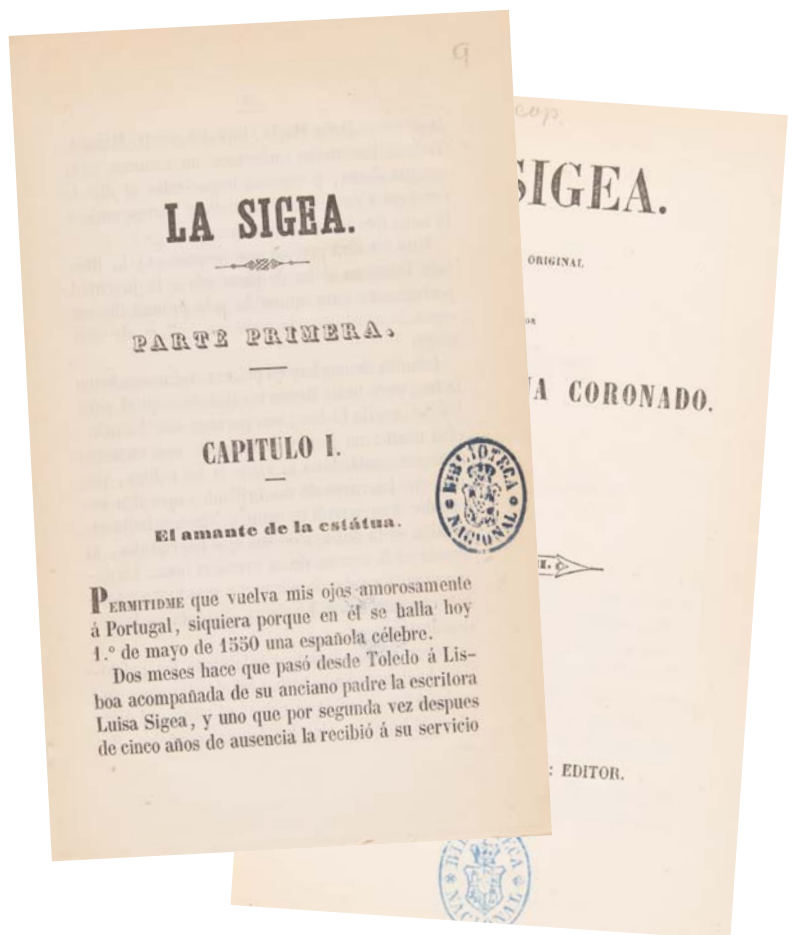
LA novela de ambiente histórico *La Sigea* fue publicada por primera vez en el *Semanario Pintoresco Español* en varias entregas, con una dedicatoria a la señorita doña Natalia Falcón, prima de la autora. La novela comenzó a escribirla en 1849 y la concluyó cuatro años después, tal y como explica en el prólogo. La publicación en libro (2 volúmenes) se retrasa hasta 1854.

Carolina Coronado rescata para su novela a Luisa Sigea, humanista del siglo XVI que pasó parte de su vida en la corte portuguesa al servicio de la infanta doña María. La elección de esta etapa histórica, Edad de Oro cultural, se podría explicar por la conexión de la escritora con el liberalismo decimonónico que no dudó en ensalzar este período.

La decisión de Carolina Coronado de enfrentarse a una novela histórica se ajusta a la estética literaria del momento por ser un género eminentemente romántico. Asimismo, algunos autores, señalan que el personaje de Luisa Sigea le sirve para hablar de múltiples aspectos que inquietan a la escritora.

En el *Semanario Pintoresco Español* (1836-1857), colaboraron los escritores más representativos del momento. Es el caso de Carolina Coronado aparte de dar a conocer su novela *La Sigea*, publicó otros trabajos, como su ensayo “*Los genios gemelos*”, o el poema “*El amor de los amores*”.

Otras publicaciones, como *La Ilustración*, dieron a conocer las impresiones de un largo viaje que le llevó a la escritora por Francia, Inglaterra, Bélgica y Alemania.



Coronado, Carolina (1820-1911)

La rueda de la desgracia : manuscrito de un conde
 Madrid : [s.n.], 1873 (Imprenta y fundición de M. Tello)
 2/41566

LA *rueda de la desgracia* es una novela de ambientación contemporánea cuyo título no deja de ser un trasunto metafórico que permite a la autora verter opiniones y críticas acerca de ciertas prácticas y costumbres perniciosas, además de no dejar de lado la situación política que está viviendo España en esos momentos. El subtítulo nos presenta al Conde de Magacela, protagonista junto a Ángela, que termina en un convento para redimir su pena por su ruina personal y la causada a la familia por su afición al juego de la ruleta.

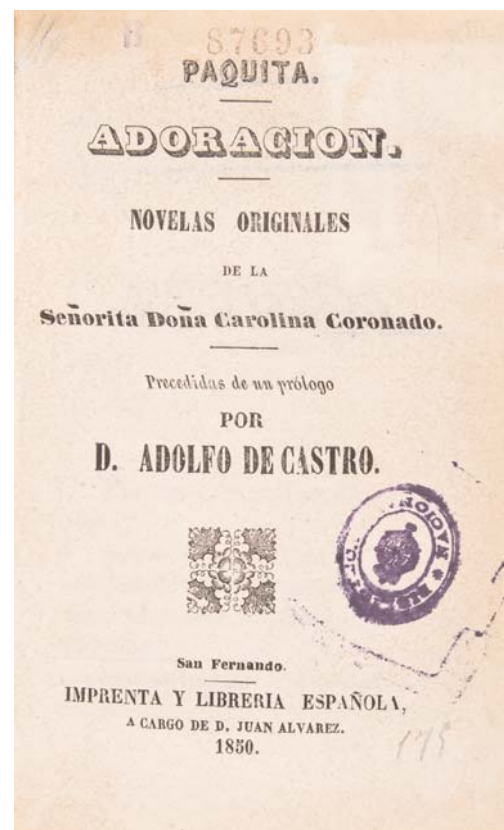
**Coronado, Carolina (1820-1911)**

Paquita ; Adoración
 [Texto impreso]
 San Fernando : [s.n.], 1850 (Imp. Española)
 2/77225

PAQUITA y *Adoración* se publicaron conjuntamente, siendo ambas novelas históricas. Pero mientras *Paquita* se ambienta en la corte portuguesa renacentista, *Adoración* tiene un desarrollo temporal más inmediato.

En *Paquita*, Carolina Coronado urde una ficción narrativa entre la dama portuguesa doña Francisca de Ovando, *Paquita*, y el poeta luso Sá de Miranda, cuya obra conoció Carolina. La triste historia de Paquita la convierte en una mujer sin voluntad y dominada, cuya vida tiene un final trágico.

En *Adoración*, el personaje femenino de la novela, permite a la escritora reflexionar y denunciar la crueldad de las relaciones sociales y el peso de ciertas modas y convencionalismos.



Coronado, Carolina (1820-1911)

Jarilla

[Texto impreso]

Madrid : Ediciones Populares, 1850

(Madrid : Semanario Pintoresco Español y de la Ilustración) 1/15903(3)

Museo de las familias

Madrid : [Francisco de Paula Mellado], 1843-[1870]

AHS/46288

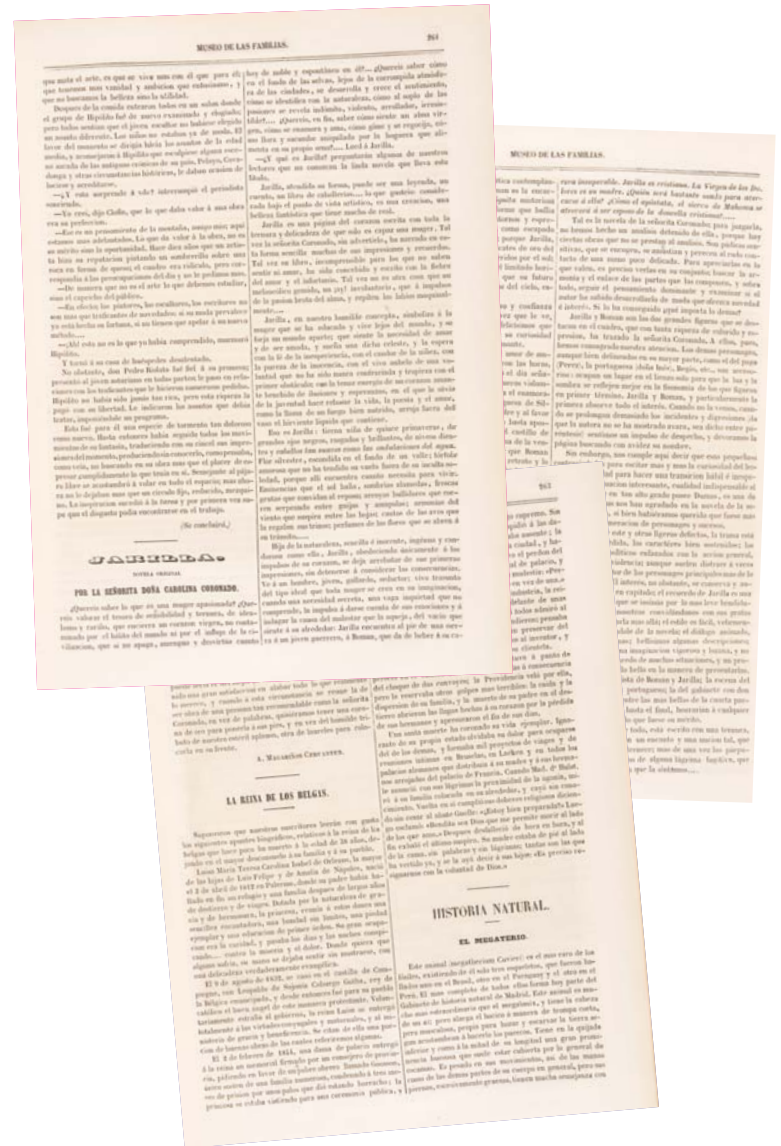
UNA de las novelas más conocidas de Carolina Coronado, se publicó en 1850 y tuvo una rápida acogida y difusión. En la nota preliminar dedica la obra a sus tíos Francisco y Pedro Romero.

Sobre un entramado histórico en el que sobresalen Juan II y sus hermanos y don Álvaro de Luna, sin una obediencia estricta a la fidelidad, según las propias palabras de la autora, se deslizan los amores incomprensidos entre Román, doncel de Juan II, y su amada, la mora Jarilla.

La novela se divide en cuatro partes. En la última se produce el desenlace con la muerte de los dos jóvenes. Más allá de este relato histórico-romántico, la autora aprovecha para reflexionar sobre la situación política de la época.

En el artículo publicado en el Museo de las familias se destaca que sea una "obra de una persona tan recomendable como la señorita Coronado, en vez de palabras, quisiéramos tener una corona de oro para ponerla a sus pies, y en vez del humilde tributo de nuestro estéril aplauso, otra de laureles para colocarla en su frente".

Museo de las familias fue una revista de corte costumbrista, con estructura semejante al Semanario Pintoresco Español e, incluso, los mismos colaboradores y grabados de calidad. Fue fundado por Francisco de Paula Mellado y colaboraron escritores como Ramón de Campoamor, Manuel Bretón de los Herreros, Carolina Coronado, Gertrudis Gómez de Avellaneda y Cecilia Böhl de Faber. Los intereses de esta publicación quedan esbozados en la introducción del primer número, "Necesario y útil es, en el siglo a que pertenecemos, divulgar cuanto sea posible los progresos intelectuales de un pueblo que, tras largos años de continua ansiedad y de interminables sacrificios, logra entrar por fin en la carrera de su regeneración política; porque los progresos de nuestra inteligencia constituyen la verdadera historia filosófica de nuestras revoluciones; porque es el único patrimonio moral que podemos legar a las generaciones futuras...".



Coronado, Carolina (1820-1911)

El cuadro de la Esperanza

[Manuscrito]

Siglo XIX

Mss 21733/13

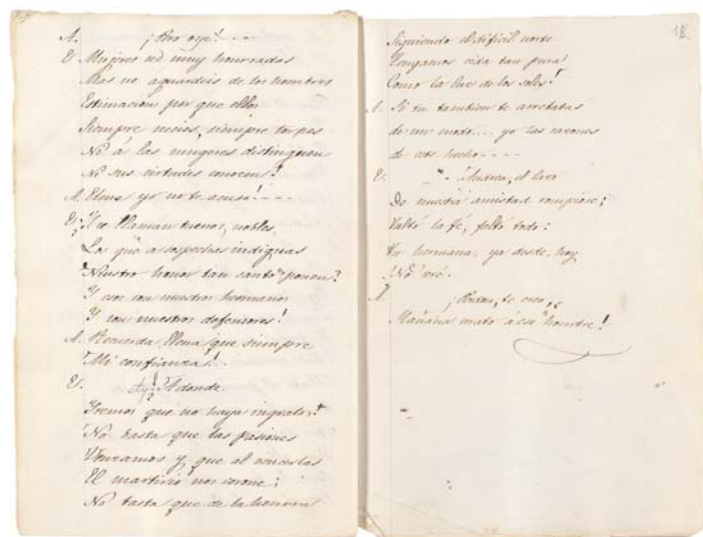
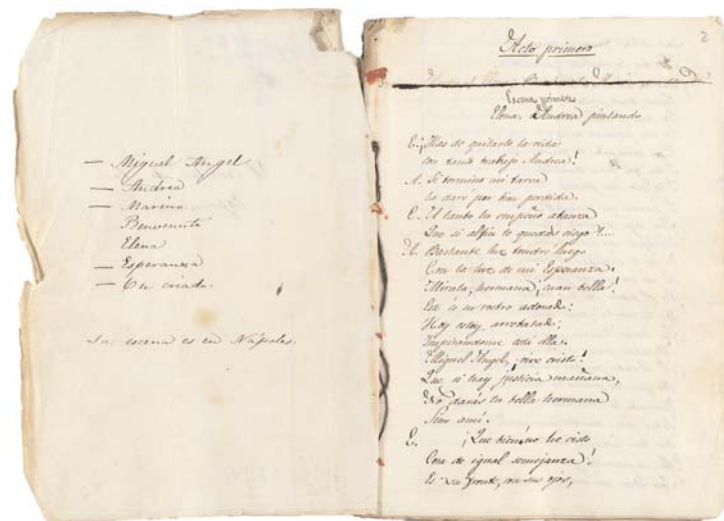
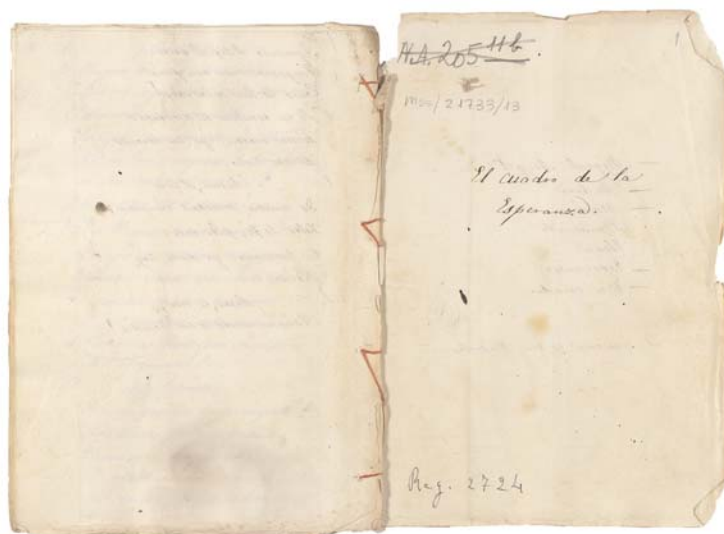
LA Biblioteca Nacional de España cuenta con dos manuscritos referidos a *El cuadro de la esperanza*, pieza teatral. El primero de ellos es de fina y delicada caligrafía y contiene dos actos. El que se expone, sólo recoge el primer acto y todo hace pensar que salió del puño y letra de Carolina Coronado.

La comedia, de final feliz, presenta a dos personajes femeninos, Esperanza y Elena que le dan pie a la autora a verter alguna reflexión sobre la condición y el destino femeninos. Esperanza, hermana de Miguel Ángel Buonarroti, conseguirá el amor deseado, después del desafío que lanza su afamado hermano: dos pintores cautivados por la joven, deberán retratarla y el que manifieste mayores dotes conseguirá su triunfo. El destino se alía con Esperanza. Elena enamorada en secreto del Buonarroti finalmente consigue su propósito.

La producción dramática de la autora no es muy amplia. Se conocen algunos títulos (*El divino Figueroa*, *Petrarca*, *Un Alcalde de Monterilla* y *Alfonso IV de León*), pero ninguna constancia de su edición. Por otras fuentes, no obstante, sabemos que se llevaron a escena, como las páginas dedicadas al rey leonés, cuyo estreno tuvo lugar en Badajoz.

Debió trabajar en ella entre 1847 y 1848 y también se llevó a escena en los salones de *El Liceo Artístico y Literario* de Madrid el 16 de enero de 1849 con la presencia de SS.MM la reina, el Rey y la Reina Madre con motivo de la entrega de premios. Como era habitual, para esta nueva obra quiso contar con la opinión de J. E. Hartzenbusch y le indicó algunas precisiones, pero la autora no está de acuerdo con el final que le propone para Elena: “En todo tiene V. razón y mucho más en que Elena debía ser feliz... ¡ay! si merecía serlo; pero ¿no la hacemos más feliz llevándola a un convento que casándola con un artista enamorado de sus lienzos, distraído y meditabundo, ambicioso de gloria que no comprendería su pasión y la desdeñaría? Cáselos V. si gusta pero le hago a V. responsable de las pesadumbres de Elena si a los quince días furioso el artista porque la criada le ha empolvado un lienzo tira a su mujer con la paleta...”.

Es, asimismo, significativo el compromiso de generosidad que muestra Carolina Coronado hacia los más débiles. No sólo destinó el beneficio de su primer libro a una escuela de párvulos, sino que “Hice también el papel de Elena en el cuadro de la Esperanza (por lo que fui coronada en este Liceo) en beneficio de los párvulos y a estos pienso socorrer nuevamente si alguna retribución hallo en mis tareas”.



Camps y Soler, Óscar (1837-1899?)

¡No hay nada más triste que el último adiós!

[Música notada] : balada de la señorita

D^a. Carolina Coronado

Madrid : B. Carrafa, [1859]

MP/2010/14

ÓSCAR Camps, pianista y compositor, formado en Italia, también publicó trabajos sobre crítica musical. El poema de Carolina Coronado fue escrito en Cádiz en 1847.



Semanario Pintoresco Español

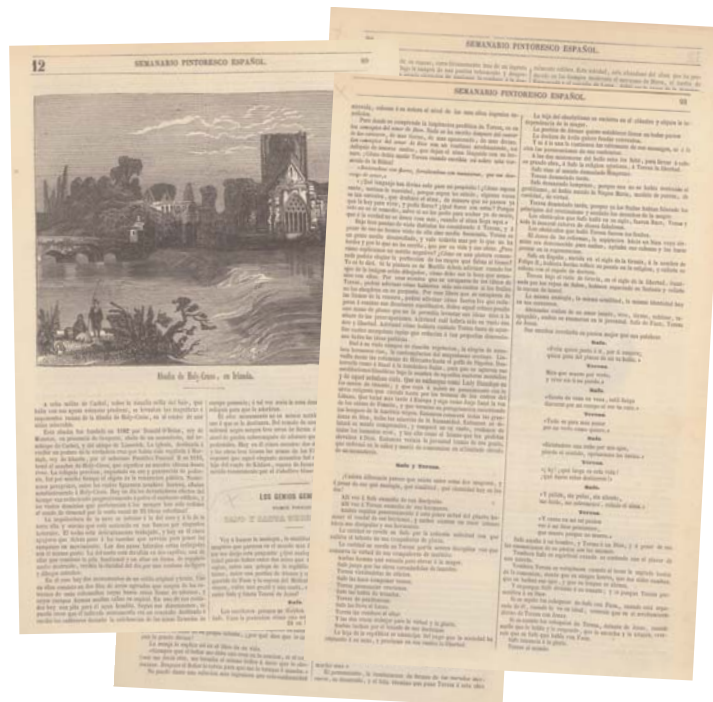
Madrid : [s. n.], 1836-1857

(Madrid : Imp. de D. Tomás Jordán)

1850, 24/03

AHS/27043

OTRO de los ensayos que escribió Carolina Coronado es este de Los genios gemelos: Safo y Santa Teresa cuya publicación tuvo lugar en el Semanario Pintoresco Español. Obra controvertida por la elección de las dos figuras: Santa Teresa de Jesús y la poetisa de Lesbos, Safo. Tanto la elección de las dos figuras como las reflexiones que vierte, le sirven a Carolina como contrapunto para proclamar sentimientos más allá de la preocupación literaria.



Coronado, Carolina (1820-1911)

Anales del Tajo : Lisboa

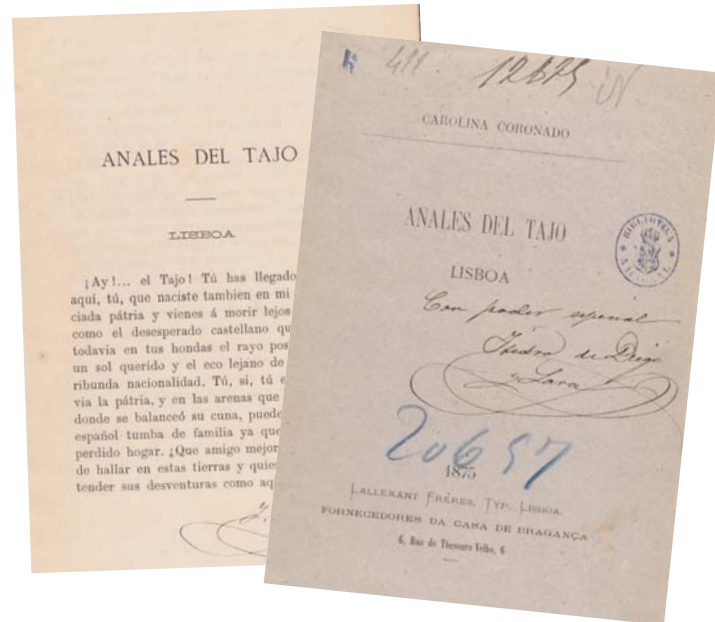
Lisboa : [s.n.], 1875 (Lallemant Frères)

2/45560

BREVE relato de tan solo ocho páginas, escrito una vez que se ha instalado en Lisboa. El río Tajo es el más largo de la Península Ibérica, nace en la Sierra de Albarracín y muere en aguas del Atlántico. Esta importancia le ha hecho ser cantado en poesía y fábulas a lo largo de la historia de la literatura.

En esta ocasión Carolina Coronado le dedica al río esta obra publicada en 1875, cuando la escritora lleva dos años instalada en Lisboa y ha muerto su hija Carolina.

El río Tajo es el protagonista al que dirige su lamento entristecido al alejarse de la tierra que la vio nacer.



Coronado, Carolina (1820-1911)

Vanidad de vanidades

[S.l. : s.n., 1875?]

VC/4965/49

EL poema *Vanidad de vanidades*, publicado en 1875, está en la línea del contenido de la novela *La rueda de la desgracia: Manuscrito de un conde* en cuanto que denuncia la pérdida de valores cristianos.

**Corona de laurel y cinta con inscripción:**

“A D. Juan E. Hartzenbusch/1880/ Los Amantes de Teruel/ Admiradores del Teatro Español”

Plata 1880

435 x 300 mm

MBNE CE/0069

A mediados del siglo XIX fue costumbre homenajear a los escritores más destacados del momento y hacerles entrega de una corona de laurel rememorando los homenajes realizados a los escritores de la antigüedad clásica. Al poeta José Quintana se le hizo entrega de una corona de plata, que se conserva en la Real Academia de la Historia, en cuya inscripción figura la fecha de 1855. En otras ocasiones, el reconocimiento no se materializaba en una corona de plata, sino en un homenaje literario denominado *corona poética*, en el que recogía un poemario de diferentes autores, recopilados con motivo de algún acontecimiento reseñable: como la *Corona poética dedicada al Excmo. Sr. D. Manuel Quintana con motivo de su coronación*, *Corona poética dedicada por la Academia de Buenas Letras al Sr. D. Alberto Lista y Aragón* o la *Corona poética dedicada a honrar la memoria de D. Manuel Bretón de los Herreros*.

La Biblioteca Nacional de España cuenta entre sus fondos con esta corona de hojas de laurel de plata dedicada a Juan Eugenio Hartzenbusch y ofrecida en 1880, meses antes de su muerte, por los Sres. Núñez de Arce, Vico, Coello y Martínez Zorilla, según se recoge en la *Época* (9 de abril de 1880): “El acto fue solemne y conmovedor. El Sr. Hartzenbusch, poseído de gratísima emoción, demostró su agradecimiento dando un beso a la corona que se le ofrecía, en testimonio, según dijo, de cariño hacia sus amigos”.



MAYO

La Casa de Carolina: un viaje al Romanticismo

A través de juegos, escenarios y debates, los participantes en este taller escolar conocerán a la autora, su obra y su entorno. Se tratarán temas como la igualdad de género y la función liberadora del arte. Al final se abrirá un espacio de creación en grupo, donde los participantes serán invitados a *cantar* sus romances, con su propia voz y estilo, trayendo al tiempo presente la tradición romántica a través de la creación literaria. El resultado de sus trabajos (que pueden ser presentados en forma de rap, canción, coro, poema narrativo, cómic, escena teatral, etc.) será grabado en formato audiovisual y posteriormente enviado a la escuela.

Taller escolar

Sala Polivalente del Museo de la BNE

De martes a viernes, del 10 al 13 y del 24 al 27 de mayo de 2011, a las 11 h

Recomendado para alumnos de ESO

Con inscripción previa, exclusivamente telefónica

(91 580 77 59 / 91 516 89 67)

Esa que saca las coplas: la vigencia de Carolina Coronado en el centenario de su muerte

Mesa redonda donde se revisarán desde diferentes ópticas la fortuna crítica y editorial de la poetisa de Almendralejo, la vigencia de su lírica y su presencia o ausencia hoy en diferentes ámbitos, como el académico o el educativo. ¿Qué aportó esta adelantada de su época a la poesía actual? ¿Qué tratamiento le han dispensado sus biógrafos y críticos? ¿Nos hallamos ante una autora hoy injustamente olvidada u otra sobrevalorada?

Con la participación de ANTONIO PORPETTA, MARINA MAYORAL, JESÚS BARRAJÓN y JUAN SENÍS.

Mesa redonda

Salón de actos del Museo de la BNE

Martes 17 de mayo de 2011, a las 18 h

Entrada libre - Aforo limitado



JUNIO

Veladas de tertulia y vals

¿Qué es un salón? ¿Qué cosas podemos hacer en él? ¿Asistirían las primeras literatas a sus tertulias? Conoce, de la mano de la poetisa Carolina Coronado, las costumbres sociales del mundo romántico, las tertulias, los bailes y por supuesto las obras más importantes de esta gran mujer a través de una visita guiada a *Carolina Coronado, un universo romántico*.

Visita guiada y taller

Sala de talleres y café literario del Museo de la BNE

Domingos 5, 12 y 19 de junio de 2011, de 11 a 13 h

Destinatarios: Grupos familiares, con niños de 8 a 12 años

Carolina Coronado en vivo

Algunas de las composiciones poéticas de la autora de Almendralejo fueron musicadas ya en su época. Esta actividad propone un recorrido por la obra de Carolina Coronado a través de canciones y poemas en las voces de CARMEN FEITO MAESO y MIGUEL ÁNGEL GÓMEZ NAHARRO, acompañado por el guitarrista JUAN LUIS SÁNCHEZ, y el dúo de voz y piano formado por PURIFICACIÓN INSAUSTI CANTALAPIEDRA y ESTELA ARGUEDAS FERNÁNDEZ.

Recital de música y poesía

Sala Polivalente del Museo de la BNE

Sábado 18 de junio de 2011, a las 18:30 h

Entrada libre - Aforo limitado

SEPTIEMBRE

Corona de plata de Juan Eugenio Hartzenbusch: las coronas poéticas y la coronación de los poetas durante el Romanticismo

La Biblioteca Nacional de España expone al público por vez primera una corona de plata recién restaurada que fue concedida a uno de sus más ilustres directores, el autor de *Los amantes de Teruel*.

Conferencia de la pieza del mes de septiembre

A cargo de MERCEDES PASALODOS SALGADO (Museo de la BNE)

Salón de actos del Museo de la BNE

Jueves 22 de septiembre de 2011, a las 18:30 h

Entrada libre - Aforo limitado

Pieza del mes de septiembre

Presentación en vitrina todos los domingos de septiembre de 2011, a las 12:30 h

Sala de talleres y café literario del Museo de la BNE

Entrada libre - Aforo limitado



PROGRAMA DE ACTIVIDADES EN EL MUSEO DEL ROMANTICISMO

MAYO

El salón de Carolina

Taller para adultos que recrea la atmósfera del salón literario de la casa de Carolina Coronado, lugar de reunión de importantes escritores de la época. Tras una pequeña visita a las salas del Museo en las que se hará especial referencia a tres piezas pertenecientes a Carolina, de la mano de JUAN SENÍS (filólogo especialista en literatura femenina), se pondrán en común textos de la autora, creando un espacio de intercambio de opiniones y reflexión en torno a la creación artística y las condiciones sociales en que se generan.

Taller literario para adultos

Miércoles 11 y 25 de mayo de 2011, de 18 a 20 h

Actividad gratuita - Plazas limitadas.

Imprescindible reserva previa en el teléfono 91 448 10 45 (de lunes a viernes, de 9:30 a 15 h).

JULIO

Visita teatralizada Carolina Coronado

La propia Carolina Coronado acompañará a los visitantes en un recorrido muy especial por el Museo. En él dará a conocer, tanto los aspectos más personales como los profesionales o literarios de su longeva vida, haciendo referencia a sus obras, al impacto que tuvieron en la sociedad, a sus intereses literarios, intelectuales, etc.

Visita teatralizada

Viernes 1, 8, 15, 22 y 29 de julio de 2011,
de 20:30 a 21:30 h

Apertura extraordinaria para esta actividad



“EL CARNÉ DE CAROLINA”

Solicita “El carné de Carolina” cuando acudas a las actividades relacionadas con la exposición en uno u otro museo; una cartilla en la que los participantes podrán ir sellando la asistencia a las actividades.

Completarlo asegura un regalo muy especial.



En colaboración con



Museo del Romanticismo
C/ San Mateo, 13. 28004 Madrid
Teléfonos: (0034) 914 481 045 / 914 480 163
Correo electrónico: informacion.romanticismo@mcu.es

Servicio de Museo de la BNE

TEXTOS Y SELECCIÓN DE PIEZAS
Mercedes Pasalodos Salgado

Laboratorio de Restauración BNE
Laboratorio de Encuadernación BNE
Laboratorio de Fotografía y Digitalización BNE

AGRADECIMIENTOS
Museo del Romanticismo
Palabravirtual.com
Carmen Feito Maeso



MUSEO

BIBLIOTECA NACIONAL

Paseo de Recoletos 20

28001 MADRID

TELÉFONOS: 91 580 78 00 (Centralita)

91 580 78 03 / 48 (Información)

info@bne.es

www.bne.es

Transportes

METRO: línea 4, estaciones de Colón y Serrano

AUTOBUSES: 1, 5, 9, 14, 19, 21, 27,

37, 45, 51, 53, 74, 150

RENFE: estación de Recoletos

Horario exposición

Martes a sábados de 10:00 a 21:00 h.

Domingos y festivos de 10:00 a 14:00 h.

Último pase 30 minutos antes del cierre

Entrada gratuita